

## INSCRIPCIONES DE PEÑAFLOR

*G. Chic García*

En el patio que da acceso a la ermita de Ntra. Sra. de Villadiego, patrona de Peñaflor, situada a corta distancia de esta ciudad por la carretera que conduce a Lora del Río, se encuentra una hermosa colección de epígrafes votivos y funerarios que han ido apareciendo de manera fortuita en el emplazamiento de la antigua CELTI, situada en el mismo lugar que hoy ocupa la actual ciudad, que ofrece por doquier vestigios de su pasada grandeza, y muy especialmente el fabuloso muelle que ya causó la admiración de Bonsor y que carece aún del detenido estudio que merece.

Dos de estas inscripciones se encuentran recogidas por Hübner en CIL, II. Una es la catalogada con el número 2330, soberbia pieza (tal vez un pedestal) de 1,50 x 0,85 x 0,45 m., en mármol gris, con una inscripción en su cara frontal, enmarcada, mal conservada, especialmente en la parte derecha del lector, muy desgastada y prácticamente ilegible (Fig. 1, lám. XXXV, a). La lectura que da Hübner y que nos ha parecido correcta es la siguiente:

Q . FVLVIO . Q . F . LVPO  
CALPVRNIA . L . F . SABINA . MATER  
TESTAMENTO . PONI . IVSSIT  
C . APPIVS . SVPERSTES . CANI  
NIVS . MONTANVS  
H . P . C .

*Q(uinto) Fulvio Q(uinti) f(ilio), Lupo. Calpurnia L(ucii) f(ilia) Sabina, mater, testamento poni iussit. C(aius) Appius Superstes, C(aius) Aninius Montanus h(eredes) p(onendum) c(uraverunt)*

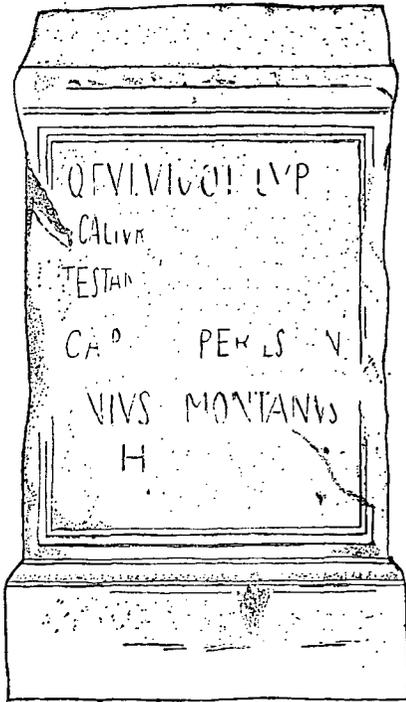


Fig. 1.—Inscripción del CIL II, 2330.

La altura de las letras, en milímetros, es como sigue: 1.<sup>a</sup> línea, 65; 2.<sup>a</sup>, 60; 3.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup>, 57; 5.<sup>a</sup> y 6.<sup>a</sup>, 62. El carácter de las mismas es el de capital actuaria, y atendiendo a su forma se puede datar el epígrafe en el s. II d. J.C.<sup>1</sup>.

Otra inscripción es la catalogada en CIL II con el número 2331. Se halla grabada sobre un ara, de forma rectangular, que se compone de un cuerpo inferior que sobresale en anchura (0,56 m.) y

1. Cf. A. E. Gordon: *Album of dated latin inscriptions*. Berkeley y Los Angeles, 1964.

forma del principal y central (0,42 m.), y que está integrado por dos golases sucesivas (de 0,04 y 0,05 m.) que descansan sobre una ancha basa rectangular (0,14 m.), sirviendo de tránsito un cuarto bocel (Lám. XXXV, b). El cuerpo central, núcleo de la pieza, es un prisma rectangular de sección (0,445 x 0,420) en cuyo frente muestra el campo epigráfico rehundido y enmarcado con una doble moldura en talón. A modo de cornisa, la parte superior presenta la misma estructura que la inferior pero ofreciendo mayores proporciones la moldura que corona dicha zona (0,065 m.). Por último, el conjunto se corona con una pieza circular (0,24 m. de diámetro), rehundida a modo de recipiente, a su vez limitada en sus partes anterior y posterior por sendos triángulos isósceles. Dos volutas flanquean los lados libres restantes (0,320 m. de longitud), presentando aquéllas una ornamentación a base de rosetas en los extremos lisos de las mismas (diámetro 0,085 m.).

Las letras, bien cuidadas y conservadas, miden 0,070 m. en la primera línea y 0,062 m. en la segunda. Se pueden datar en el siglo II d. J.C.

Su lectura es como sigue:

Q AELI  
ZENONIS

*Q(uinti) Aeli Zenonis*

El resto de las inscripciones que se encuentran en este lugar son lápidas sepulcrales. De ellas, dos permanecen inéditas hasta hoy<sup>2</sup>. La primera (Lám. XXXVI, a) es de una liberta y presenta el siguiente texto:

D . M . S .  
ATIMETI . LIB  
FABIA . MER  
OPE . ANNO  
RVM . LXXV  
PIA IN SVIS  
H S E S T T L  
SI QVANTVM PIETAS POTV  
IT TANTVM FORTVNA  
DEDISSET LITTERIS AV  
RATIS SCRIBERE HVNC  
TITVLVM

<sup>2</sup> Una tercera que completa el conjunto, dedicada a *Licinia C. F. Mancina*, ha sido estudiada por A. Blanco Freijeiro.

*D(is) M(anibus) S(acrum) / Atimeti lib(erta) / Fabia Mer/ope,  
anno/rum LXXV / , pia in suis / h(ic) s(ita) e(st). S(it) t(ibi) t(erra)  
l(evis) /. Si quantum pietas potu(it) tantum fortuna / dedisset, lit-  
teris au/ratis scribere[m] hunc / titulum.*

La altura de las letras, en milímetros, es la siguiente: 1.<sup>a</sup> línea, 52; de 2.<sup>a</sup> a 6.<sup>a</sup>, 48; 7.<sup>a</sup> a 10.<sup>a</sup>, 23; y 11.<sup>a</sup>, 18. Atendiendo a la grafía se puede datar la inscripción en la segunda mitad del siglo II d. J.C.

El *nomen Fabiana* es uno de los más corrientes en la epigrafía hispana; en cambio el *cognomen Merope* es altamente infrecuente: Sólo tenemos conocimiento de un *C. Iulius Merops* en una inscripción de Tarragona<sup>3</sup>, y también en este caso hace referencia a un personaje de origen servil (*ser. kariss.*), aunque lleve los *tria nomina* como sucede en algunos casos<sup>4</sup>, si bien éstos han de proceder de la persona que facilitó la manumisión, suponiendo que ésta le hubiese sido conferida, cosa que no está clara en la lápida, aunque el uso de los *tria nomina* aboga más bien por ella. Tanto en un caso como en el otro se trata sin duda de personas de origen griego, como lo delata el *cognomen Merops*. También de origen griego es el nombre del patrono, *Atimetus*. Este aparece en varias inscripciones de la Península y de ellas tres muestran para su poseedor un origen servil<sup>5</sup>, que posiblemente se pueda extender a las otras dos conocidas, pues si bien no aparece claramente expresado, también es verdad que no muestran ni filiación, ni tribu de pertenencia, y en una de ellas, la de Itálica, ni siquiera los *tria nomina*<sup>6</sup>.

Son de destacar las últimas líneas de carácter lírico, lo que es relativamente frecuente en la Bética, e incluso de la misma Celti conservamos el recuerdo de otra lápida de este tipo hoy perdida, la de *Quintus Marius Optatus*<sup>7</sup>. En nuestro caso creemos necesario restituir la letra *m* en *scribere*, en la línea 11, para hacer más fácil la lectura. A una condición real marcada por el indicativo (*si... potuit*) pero que implica algo que ya es imposible, expresado por el pluscuamperfecto de subjuntivo (*dedisset*), se opone como con-

3. CIL, II, 4374.

4. A. García y Bellido: «Parerga de arqueología y epigrafía hispano-romanas», en *AEArq.* XXXIII, p. 190.

5. CIL, II, 4089, de Tarragona; 1800, de Cádiz; 532, de Mérida.

6. CIL, II, 1142, de Itálica, y 3763, de Valencia.

7. CIL, II, 2335.

secuencia un hecho que es irreal y que como tal viene marcado en la forma del verbo (*scribere*[*m*]). No hemos encontrado en la frase ningún tipo de composición métrica, no obstante el ritmo dactílico de buena parte de ella.

Otro punto interesante en esta inscripción es el de sus motivos ornamentales. Muestra, entre dos hojas de hiedra, un racimo de uvas en el que picotean dos aves, posiblemente dos palomas. Se trata sin duda<sup>8</sup> de una representación esquemática del banquete báquico: La vida futura, tal como era concebida por algunas sectas religiosas, es representada bajo la forma de un festín que alegra una dulce embriaguez<sup>9</sup>. Representaciones de este tipo aparecen con bastante frecuencia en las estelas del centro y noroeste de la Península, pudiéndose éstos fechar, por sus epígrafes, en los siglos II y III de la Era, si bien este motivo ornamental es frecuentísimo en toda el área mediterránea. Para A. García y Bellido las aves picando un racimo de uvas son símbolo del refrigerio del alma en el otro mundo<sup>10</sup>, ya que la vid es símbolo báquico de profundo sentido escatológico, en tanto que la hiedra va unida a la simbología báquica como emblema del poder renovador de la vida de ultratumba y del triunfo del alma sobre la muerte, dado que se trata de una planta de hoja perenne<sup>11</sup>.

Finalmente tenemos ante nuestra consideración una lápida funeraria de parecida decoración aunque de letras menos cuidadas (Lám. XXXVI, b). Se trata de una tabla de mármol, de 0,520 x 0,285 m., cuyas letras miden en la primera línea 46 mm.; 20 mm. en la segunda (la primera letra 22 mm.); la tercera, 18 mm. (primera letra 20 mm.); la cuarta igualmente 18 mm.; también 18 mm. la quinta (primera letra 22 mm.), la sexta (primera letra 21 mm.) y la séptima (primera letra 29 mm.); la octava, 20 mm. Se puede datar en la misma fecha que la anterior aproximadamente.

8. J. Carlos Elorza en *Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma*, XIII, p. 55 ss.

9. Cf. F. Cumont: *Recherches sur le Symbolisme Funéraire des Romains*, Paris, 1966, p. 419.

10. A. García y Bellido: *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid, 1949, p. 325, quien recoge datos de V. Macchioro: *Il Simbolismo nelle figurazioni sepolcrali romano; Studi di ermeneutica. Memorie della Reale Accademia di Archeologia, Lettere e Belle Arti di Napoli*, Vol. I, 1911, sgunda parte, p. 70 ss.

11. *Op cit.*, p. 344.

El epígrafe es como sigue:

D M S  
 PIETATI BAETICAE  
 ANNORVM XXI PIA  
 IN SVIS HIC SITA EST  
 TE ROGO PRAETERIES DICAS  
 SIT TIBI TERRA LEVIS  
 BARATHES CONIVGI  
 INDVLGENTISSVMAE  
 POSVIT

*D(is) M(anibus) S(acrum). Pietati Baeticae, annorum XXI, pia in suis, hic sita est. Te rogo praeteries dicas: Sit tibi terra levis. Barathes coniugi indulgentissumae posuit.*

En primer lugar nos llama la atención el nombre de la difunta, que más bien parece una dedicación a una divinidad (*Pietas*), y más aún si consideramos que es la primera vez que este nombre aparece como personal en la epigrafía hispana. Con todo la dedicación a los dioses Manes y la falta de otro nombre personal para la difunta, de la que se expresa la edad, parecen disipar todas las dudas. El *cognomen Baeticus* sí es conocido en la Península: se conoce un *Quintus Flavius Baeticus* en Mérida<sup>12</sup>; un *Auri Baeticus* en Linares<sup>13</sup>; y un *G. Flavius Baeticus* en Tertugal (Portugal)<sup>14</sup>. Con todo, y teniendo en cuenta que tampoco aparecen los nombres de las otras virtudes cardinales de los romanos para designar personas, y que tampoco conocemos este caso en inscripciones cristianas<sup>15</sup>, podemos pensar que se trata de un apelativo cariñoso para designar a la esposa por parte de *Barathes*, nombre asimismo desconocido en nuestra epigrafía. El hecho de que este nombre sea oriental y de que aparezca sin más filiación, indicación de tribu, o al menos *tria nomina*, nos induce a creer que se trata tal vez de un liberto.

El origen posiblemente libertino y oriental del donante nos lleva a pensar, lo mismo que en el caso de la inscripción estudiada an-

12. J. Mallon y T. Marín: *Las inscripciones publicadas por el Marqués de Monsalud*. Madrid, 1951, n. 214.

13. CIL, II, 3284.

14. CIL, II, 395.

15. E. Diehl: *Inscriptiones Latinae Christianae Veteres*. Dublin/Zurich, 1970.

teriormente, que fuese la religiosidad de este tipo de personajes la que hubiese determinado cierta forma de ornamentación en las lápidas funerarias, como es el caso de las que estudiamos. En efecto, de nuevo encontramos una decoración con dibujos incisos que en este caso rodean todo el epígrafe. Tallos de vid flanquean la inscripción a uno y otro lado, terminados en sendas hojas, mientras que en su parte baja estos tallos llevan racimos, uno de los cuales picotea un ave, posiblemente una paloma, cuyo significado ya ha sido señalado. En la parte izquierda y sobre el racimo aparece un animal cuya naturaleza parece ser la de una cabra. Una crátera ocupa en esta zona baja el centro de la composición, lo que según García y Bellido<sup>16</sup> es relativamente frecuente entre los símbolos funerarios, y generalmente relacionada con pájaros o leones. En el simbolismo de la religión mithraica tiene el valor del agua que purifica del mal a los hombres mediante el bautismo<sup>17</sup>. Dentro de este mismo simbolismo la cabra, lo mismo que el toro o la oveja, hace referencia al cuerpo mortal en su pleno vigor<sup>18</sup>, aunque también se puede relacionar posiblemente con el signo del zodiaco en el cual se situaba, en la religión de Mithras, una de las dos puertas del cielo, de las que el dios era portador de las llaves: precisamente aquella que daba a las almas acceso al cielo al morir, según lo explicaba el filósofo neoplatónico Porphyrios (s. III)<sup>19</sup>. Finalmente, en la parte superior dos aves pican los frutos en que terminan sendos ramos que parten del centro.

Hemos de hacer notar, por último, en relación con el vocabulario, que en tanto que en la quinta línea aparece la palabra *praeteries* con una asimilación ns > s, muy propia del momento lingüístico en que hemos situado la inscripción, en la línea octava nos encontramos con lo que en esta época debemos considerar un hipercultismo: *indulgentissumae* por *indulgentissimae*.

A juzgar por los motivos ornamentales y la técnica empleada en su confección, estas dos últimas lápidas deben pertenecer a un mismo taller.

16. A. García y Bellido: *Op. cit.*, p. 432.

17. A. García y Bellido: «El culto a Mithra en la Península Ibérica», en *BRAH*, CXXII, p. 286.

18. Leroy A. Campbell: *Mithraic Iconography and Ideology*. Leiden, 1968, p. 340.

19. Cf. A. García y Bellido, *Op. cit.*, p. 284.